





HISTORIA  
DE  
LA VIRGEN



1—2

BT645  
07  
c. 1

000689



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080020968



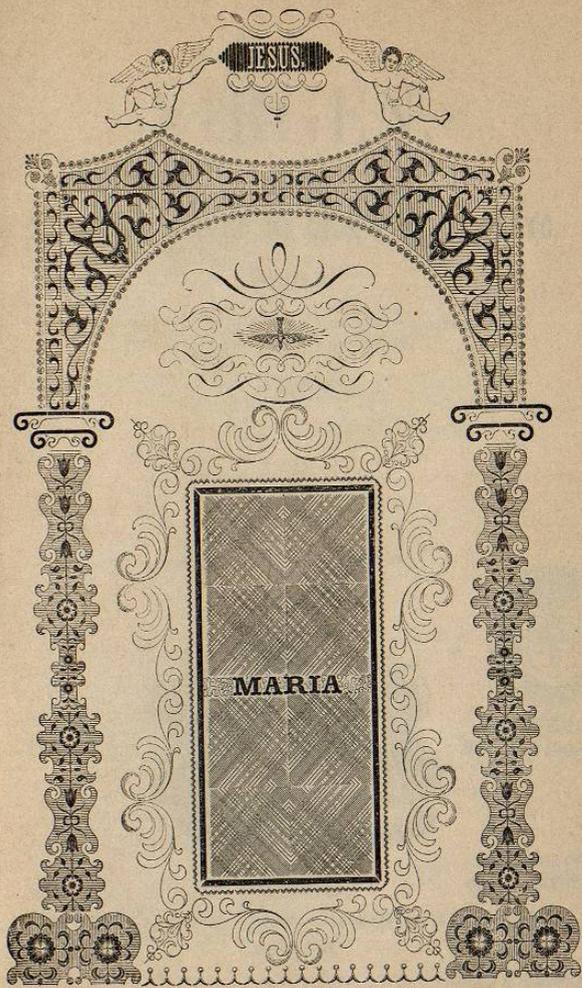
LIBRIS

IN

LIBRIS

LA VIRGEN.

LA VIRGEN



LA  
**VIRGEN.**

HISTORIA

**DE MARIA, MADRE DE DIOS, Y DE SU CULTO,**

COMPLETADA

POR LAS TRADICIONES DE ORIENTE, LOS ESCRITOS DE LOS SANTOS PADRES  
Y LAS COSTUMBRES DE LOS HEBREOS

Por el Abate *Orini.*

TRADUCIDA AL CASTELLANO DE LA ULTIMA EDICION FRANCESA  
POR EL ABBATE ORINI

POR

D. B. FA. y D. C. de las C.

EDICION DE LA CIVILIZACION.

TOMO PRIMERO.



MEXICO.

IMPRENTA DE LA VOZ DE LA RELIGION, CALLE DE SAN JOSE EL REMO N. 13.

M DCCC.LI.



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE GUAYMAS  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

45299

BT645

07.

V.1-2

# VIRGEN.

DE MARIA MADRE DE DIOS Y DE SU CULTO.

COMPLETA

TERCERA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA CON UN LIBRO DE  
Y LAS COSTUMBRES DE LOS MEXICANOS

ES PROPIEDAD DEL EDITOR.

IMPRESION DE LA ESTAMPACION

TOMO PRIMERO



FONDO METEORIO  
VALVERDE Y TELLEZ



MEXICO

IMPRESION DE LA ESTAMPACION DE LA CIUDAD DE MEXICO EN EL AÑO DE 1858

A. D. G. O. L. I.

1858



## INTRODUCCION.

Este libro, que el público se ha dignado acoger con benevolencia, no es una pretension ambiciosa á la celebridad; es una obra de paciencia y de fé, una flor depositada sobre el altar de MARIA, con la sencillez de corazón de un peregrino de los antiguos tiempos. La Santa Virgen merecia, sin duda, mejor historiador; pero no podia hallar uno que mas sinceramente anhelase ver glorificado su nombre y extendido su culto.

La Historia de la Reina de los ángeles, de la Rosa misteriosa de la nueva ley, es un tema tan poético por

003580

sí mismo, que excitaba naturalmente todas las ideas patéticas y bellas, así como también todas las expresiones nobles del idioma. Es una narración del Oriente, que refleja las costumbres, las pompas y los paisajes más pintorescos del Asia; ¿será, pues, extraño que el estilo lleve el sello de un color oriental?

También hemos estudiado bastante á los Padres de la Iglesia, para saber que no han desdeñado las gracias de la dicción, y que han combatido bajo este respecto al paganismo, con armas iguales. Esto es lo que el gran San Gregorio llamaba en su lenguaje figurado,  *cortar la cabeza de Goliad con su propia espada*. Y efectivamente, ¿qué cosa hay más elevada, ni más poética, que ciertas descripciones de San Juan Crisóstomo? Este orador sagrado rivaliza con frecuencia con los poetas orientales, y en una de sus homilias, se encuentra la comparación de  *la tierra embalsamada con los perfumes de las rosas*, comparación que Saadi reprodujo más tarde en su Gulistan.

Las cartas y las homilias del gran San Basilio, llenas de bellas pinturas, que Fenelon ha imitado, sin superarle, exhalan un perfume de poesía, capaz de almar á los espíritus tímidos, que en nuestros días tienen á este divino arte por un espectro, y que quisieran de buen grado desterrarla de todas las obras. El mismo San Gregorio Nacianceno, aquel sublime pensador cristiano, es el que se interrogaba sobre la naturaleza de su alma  *bajo la sombra de espesos bosques, mientras que las brisas del aire, mezcladas con el canto de los pájaros, vertían un dulce sopor desde lo alto de las copas de los árboles, donde cantaban regocijadas con la luz, al mismo tiempo que las cigarras, escondidas en la yerba, ha-*

“al obispo de Blois) yo quisiera que los católicos consagrasen á las acciones inmortales de los santos los adornos que consagran los pecadores á sus criminales pasiones, y que hiciesen ver que saben adornar la virtud, mucho mejor que los profanos engalanar el vicio.”

Y si es permitido arrojar algunas flores poéticas sobre un tema religioso, lo es, ciertamente, cuando se trata de la Rosa mística de la nueva ley. Tan verdad es esto, que los doctores más graves de otros tiempos, se han hecho poetas sin querer y sin saberlo, hablando de esta gloriosa Criatura. San Gregorio Nacianceno, este austero y frío taumaturgo, halla los nombres más encantadores para la Madre de Dios, á quien llama  *manantial de luz y flor inmaculada de la vida*. San Efrén, ese sombrío y ardiente solitario, compara á la Santísima Virgen, al  *incensario de oro, del cual se exhalan los más dulces perfumes*. San Epifanio llama á la Virgen,  *océano espiritual, que encierra la perla celeste*. San Cirilo de Alejandría,  *la lámpara inextinguible que ha dado el ser al Sol de justicia*. “¿Con qué maravillosas flores de alabanzas, os tejeremos ¡ó María! una corona, dice San Basilio.” San Gregorio el Grande, compara á María, á esta  *bella Virgen adornada de la gloria de su fecundidad, con una montaña elevada, que sobresale entre los coros angelicos, y se eleva hasta el trono de la Divinidad*. Alcuin, esa ilustre lumbrera de la corte de Carlomagno, ese sábio acostumbrado á trabajos áridos, se hace poeta para María:  *Tú eres mi dulce amor, dice, tú eres mi gloria, ó Virgen Santa; tú eres la vida de los cielos, la flor de los campos, el lirio del mundo*. El papa Inocencio III compara á María con la  *aurora*. Santo Tomás de Aquino, con la  *estrella de los mares, que conduce*

á puerto de salvacion á los que navegan sobre sus ondas.  
 ¡Salve, noble Hija de reyes! exclama el sábio y místico  
 Nasmo: vos sois mas resplandeciente que la aurora, mas  
 apacible que la argentada luna, mas pura que el lirio re-  
 cien abierto, mas blanca que la nieve de las montañas, mas  
 graciosa que la rosa, mas bella que el rubí, mas casta que  
 los ángeles. . . .

La prensa extranjera, pero principalmente la italia-  
 na, la alemana y la española, se han ocupado de la *His-*  
*toria de la Santísima Virgen*. En la imposibilidad de  
 citar todos los artículos que sobre ella se han escrito,  
 nos limitaremos al sábio fragmento de uno, que apare-  
 ció en *La Cruz*, diario español religioso, político y lite-  
 rario, que se honra de defender al clero, tan eminentemente  
 católico en España.

“ . . . El abate Orsini, recorriendo los anales de su cul-  
 to, que empezó con el cristianismo, y desenterrando  
 “pergaminos, que tal vez nos hubieran sido desconocidos  
 “sin el auxilio del autor, presenta al lector los títulos en  
 “que se funda la hiperdulfa, y los progresos del culto de  
 “la Madre Dios, que por cierto ocupan una página de  
 “oro en los fastos del mundo, y excitan recuerdos de mu-  
 “cha gloria. Pero no es esto solo lo que hace el Sr. Or-  
 “sini: su obra comprende la biografía de Jesus, y en al-  
 “gun modo la del orbe entero, cuya historia es insepa-  
 “rable de la caída del hombre, y de la promesa de su re-  
 “dención. Hay en el libro que recomendamos, profun-  
 “da teología, exquisita erudición, juiciosa crítica, belle-  
 “zas que encantan, y poesía que deleita. . . .

“El traductor, el Dr. F. I. P., ha querido añadir un  
 “diamante en nombre de los españoles, á la corona que  
 “todos los sábios de Europa han puesto sobre la frente

“del autor de la Historia completa de la Madre de Dios  
 “y de su culto. Este libro es una grande epopeya del  
 “Siglo XIX, digna de estar al lado de los Mártires. . . .”

Nosotros, en verdad, no citamos estos elogios, en los  
 que entra por mucho la indulgencia, por una vanidad  
 ridícula y una soberbia de mal género, sino para mani-  
 festar que la *Historia de María* ha sido bien recibida por  
 los católicos extranjeros, cuyas simpatías nos son infini-  
 tamente gratas. No es menos consolador para nosotros,  
 el ver que se populariza en Alemania, en Inglaterra, en  
 Rusia, en América, donde quizá ha desterrado algunas  
 injustas preocupaciones entre los cristianos disidentes.

Por lo que respecta á la prensa francesa, ha tratado  
 este libro como ha querido, pues no se han puesto en  
 juego, ni intrigas ni recomendaciones de ninguna clase,  
 sin embargo, se ha manifestado en general tan benévola,  
 que solo tenemos que rendirle acciones de gracias.  
 Por una casualidad puramente providencial, la mayor  
 parte de los literatos que han dado cuenta de nuestra  
 obra, eran hombres de corazon, de saber y de genio, y  
 por eso han sido mas generosos: comunmente los talen-  
 tos privilegiados, son benévolos y tratables: los leones,  
 que tienen el sentimiento de su fuerza, perdonan con  
 frecuencia, por nobleza de alma, á una presa débil; no  
 así las víboras, que silban y muerden en el fango de su  
 charco nativo, para descargo de su conciencia.

Feliz el autor que cae en manos de hombres capaces  
 de apreciar un libro, y de examinarlo al abrigo de toda  
 influencia, con la probidad que conviene á la magistra-  
 tura del pensamiento; porque juzgar, es una tarea que  
 muchos emprenden, pero que pocos saben desempeñar  
 bien: para ello, es necesario ciencia, gusto y conciencia;

cosas que no todos poseen. Reciban aquí la expresión de nuestro sincero reconocimiento el Sr. Chautal, que sabe penetrar en el fondo de las ideas de un autor, y que las embellece desarrollándolas; el Sr. Dosihaire, cuya profunda probidad crítica, ha sido justamente apreciada en Francia, en Italia, y en otras partes; el Sr. Pouloulat, cuya reputación es europea; el Sr. Bonnetti, cuyos anales son tal vez una de nuestras mejores colecciones de filosofía católica; el Sr. Amadeo de Quesnel, cuya pluma elegante ofrece muchos estímulos á todo lo que tiende á civilizar y santificar las costumbres; y por fin, los literatos de París, de los departamentos y del extranjero, que se han sustraído á nuestra gratitud, bajo iniciales que nos ha sido imposible adivinar. Los elogios prodigados con tanta indulgencia, no han sido del todo exentos de crítica; gracias á los unos y á la otra. La crítica hecha en obsequio de los progresos del arte, y no para satisfacer en la oscuridad una envidia odiosa ó una baja malignidad, es con frecuencia útil, y siempre respetable.

Un sábio prelado, oculto para nosotros bajo el velo del anónimo, cuando escribimos la introducción de nuestra última edición, el finado Monseñor Cotteret, obispo de Beauvais, profundo teólogo y escritor muy distinguido, después de haber justificado el empleo que hemos hecho de las tradiciones orientales, tradiciones que el autor no tiene la pretensión, observa el sábio obispo, de *hacer aceptar como artículos de fe*, llega hasta decir: "El Sr. abate Orsini es uno de los escritores de nuestra época que mejor conoce sus exigencias, y que mejor ha aprendido su lenguaje; escribe como un verdadero discípulo del Sr. de Chateaubriand." Grande es el honor que

con esto se nos hace, aunque poco merecido: nosotros no hemos tenido la presunción de atrevernos á marchar, ni aun de lejos, sobre las huellas gigantescas del ilustre vizconde, y si por acaso nuestro estilo se parece un poco al de este gran maestro, podemos decir lo que decía en circunstancias semejantes un humilde poeta de Kurdistán: "Yo, lo mismo que Antar, ese poeta famoso, he salido del jardín de Nischabur; pero Antar era la rosa de ese jardín, y yo no soy sino un abrojo."

Se nos ha dirigido una observación, á la cual debemos responder, y es relativa al uso que hemos hecho de las costumbres de los hebreos, para completar la historia de la Santísima Virgen. Todo viagero que haya visitado el Oriente, todo literato que esté medianamente versado en el conocimiento de la historia y de las costumbres del Asia, verá claramente que nuestro trabajo es el fruto de largas y laboriosas investigaciones, y que en él no entra por nada la imaginación; ni siquiera nos hemos tomado el trabajo de inventar las fórmulas ordinarias de *adios*, y los *deseos de buen viaje*: todo se ha tomado de fuentes respetables, que hemos escrupulosamente indicado, siempre que lo hemos creído conveniente. Nuestra obra, además, ha sido leída por sábios orientales que la han encontrado *bastante erudita*, y varios israelitas, de elevado rango é instrucción poco común, han alabado la fidelidad escrupulosa con que hemos hecho reaparecer los borrados esplendores de Sion y las antiguas costumbres de sus padres. Hoy día se exige, así del historiador como del pintor, un estudio profundo del color local; si un artista se permitiese introducir nuestros trages occidentales y los paisajes del Norte en un cuadro, cuyo asunto estuviere sacado de

los fastos de la antigua Asia, no se libraría en verdad de la justa censura de los inteligentes; una obra literaria es también un cuadro, que debe reproducir el color local, la configuración del país, los trages históricos, los hábitos y las costumbres de los grupos, que en sus páginas figuran. Al escribir la historia de la hija de los reyes de Judá, nos hemos sometido á las exigencias de nuestro tema; hemos creído que no se trataba de restaurar las costumbres del Oriente sobre las nuestras, y de disfrazarlas, como dice Strauss, con una careta occidental, sino de pintarlas tales cuales eran en la época en que vivió María; este era el único medio de conservar la verdad, y trazar la interesante historia que pasó en la sociedad judía del tiempo de Herodes. En cada página del Evangelio encontramos las costumbres y los usos de los hebreos, á los cuales se dignó conformarse el mismo Jesucristo, y no es dudoso que la Virgen se anticipó al ejemplo de su divino Hijo. Las costumbres hebreas estaban basadas sobre la Escritura y la tradición, la cual las santificaba á los ojos de la nación entera; separarse de los usos recibidos, habria sido una grave falta. Nada habia, hasta el vestido de los recién desposados, que no fuese un recuerdo de la Biblia y de las tradiciones antediluvianas de la sinagoga.

Fuera de la prensa hemos recibido también testimonios de aprecio y simpatía, que nos han venido desde muy alto como dones de la Providencia. El príncipe Orsini, verdadero príncipe romano y amigo de las letras, después de haber tenido la bondad de aceptar la dedicatoria de nuestro libro, nos ha honrado escribiéndonos:

“Obra tan santa y tan notable como la vuestra, merece por

“cierto mas encumbrado protector de lo que yo soy. Siéntome penetrado del mas vivo reconocimiento, y por mas que apure las palabras, no podré jamas expresar con suficiente viveza los sentimientos de la mas justa obligacion, de que me ha llenado por vuestra parte una muestra de tanta bondad y de tanto aprecio. Roma colma de aplausos y de elogios vuestra obra, y la gloria que habeis procurado para la Madre de Dios, se empieza ya á reflejar sobre vos mismo.”

Si nosotros citamos estas lisonjeras palabras, que respiran toda la urbanidad de la alta nobleza de Italia, no es porque nos juzguemos dignos de ellas: las recibimos como un estímulo generoso para trabajar con mas fruto en lo sucesivo, y las colocamos respetuosamente á los piés de la Virgen Santísima, íntimamente convencidos que este honroso y benévolo sufragio de un príncipe tan eminente por su piedad como por sus luces, procede de ella y le pertenece.

Otra aprobacion preciosísima para nuestro corazón hemos recibido del Sr. comendador *Montinho-Luna*, ministro plenipotenciario del Brasil, que reúne á talentos diplomáticos de primer orden, un gusto ilustrado por las letras, que él mismo cultivó con brillante éxito.

“La nueva edicion que vais á dar de vuestra historia de la Santísima Virgen, algunos meses tan solo después de su aparición, nos escribe S. E., manifiesta bastante el interés con que el público ha recibido este libro. Con motivo de su reimpresion, permitidme unir mi humilde voto al de vuestros numerosos lectores.

“Vuestra obra habrá contribuido, y contribuirá aún sin duda, á desarrollar y extender en Francia el culto tierno y amoroso de María, que San Bernardo propagó en otro tiempo en ella con tanto esplendor. Tengo la profunda conviccion de

“que do quiera la Iglesia cuente hijos, la *Historia de la Madre de Dios* producirá el mismo efecto: sirvaos mi nombre como “de prenda de este anuncio.”

Esta prenda es de un valor inapreciable para nosotros. Y en efecto, ¿qué mejor garantía de buen éxito podríamos desear, que la que nos ofrece un ilustre sábio, de cuya posesion se envanece todas las academias de la península italiana, apreciado de la corte de Roma, revestido de la confianza del Brasil para sus mas caros intereses, y que no teme, en este siglo en que se disuelven las creencias, enarbolarse religiosa y caballerosa divisa: *Spes in Deo!* Honor al pais que se hace representar por hombres de corazon y de fé, honor á los diplomáticos que hacen respetar á su pais, dándole ejemplo de todas las virtudes públicas y privadas.

Nuestra Historia de la Santísima Virgen, no solo ha hallado gracia á los ojos de los grandes del mundo; gran número de doctores españoles é italianos, la han honrado con su voto de aprobacion. El Illmo. Sr. obispo de Salamanca, sábio prelado y digno de presidir la célebre universidad, que durante tantos siglos ha arrojado un brillo vivísimo por toda la Europa, la ha protegido noblemente en España. Su Eminencia Monseñor el arzobispo de Molins, cuya fama de sábio ha traspasado las fronteras de su patria, ha aprobado las ediciones belgas; y en fin, nuestro mismo obispo, celoso é ilustre prelado, que no tiene necesidad de la opinion de otros para formar la suya, y que jamas se ha dejado arrastrar por el juicio del vulgo, la ha tomado desde el principio bajo su proteccion.

Añadiremos á nuestras humildes páginas, un precioso fragmento de la carta de Monseñor *Casanelli d'Istria*,

como aquellas perlas que los religiosos de los tiempos antiguos engastaban en las cubiertas de marfil de sus misales. Si este libro está destinado á alguna duracion, puedan esos varios fragmentos enseñar á las edades futuras, que en una época en que las letras religiosas se hallaban en Francia sin apoyo de ninguna clase, hubo príncipes romanos, embajadores de paises remotos, y santos obispos que le protegieron. He aquí las palabras de Monseñor Casanelli:

“Mucho he tardado en daros las gracias por el bello presente que me habeis hecho con vuestra apreciable obra, y por el “placer que me ha causado la lectura de un libro doblemente interesante para mí, ya por la naturaleza del objeto, ya por el “encanto de la dición con que le habeis embellecido. Estimo “tanto mas este presente, cuanto que me ha sido ofrecido por “el autor, y que este es á la vez, uno de mis compatriotas y presbíteros. No he sido yo el único en apreciar el mérito de vuestra encantadora produccion. El sufragio de los lectores á quienes lo he presentado, se ha hallado acorde con los elogios que “habian hecho del mismo los diarios de Paris.

“Yo he visto con la mayor satisfaccion las primicias de vuestros trabajos literarios, consagrados á la Reina de los ángeles. “Tal preludio no puede menos de presagiaros el éxito mas feliz en la carrera en que os habeis anunciado de una manera “tan brillante.”

Ademas de habernos dirigido cartas tan benévolas, la *Historia de la Madre de Dios* ha obtenido, nos atrevemos á decirlo porque existen las pruebas, un éxito asombroso, no solo en Francia, sino en Europa, y aun mas allá. En Italia se han hecho tres traducciones; dos doctores españoles la han vertido al castellano; un eclesiástico de gran talento, la ha traducido en alemán, y en Leipzig

se acaba de publicar una segunda edicion magníficamente ilustrada; en Bélgica se han hecho multitud de reimpressiones: ha penetrado en el fondo de la Moscovia, y atravesando los mares mas lejanos, se ha extendido por toda la América; en fin, nuestra obra ha sido favorablemente recibida en Roma, en donde se ha propagado con el permiso del Sacro Colegio. Gracias á la proteccion de MARIA, el pequeño grano de mostaza ha llegado á ser un árbol frondoso, cuyas ramas se extienden á lo lejos sobre el Antiguo y Nuevo-Mundo: *Ella* ha bendecido este libro, á pesar de su escaso mérito, porque *Ella* sabe que ha sido escrito con intenciones puras, y únicamente en honor de la gloria de su culto y de su santo nombre.

Penetrados de reconocimiento hácia el público ilustrado que tan benévola acogida ha dispensado á nuestro libro, hemos redoblado nuestros esfuerzos para merecer mas y mas su simpatía, que tan cara nos es. Esta nueva edicion, impresa con el permiso de Monseñor el arzobispo de Paris, ha sido revisada con toda escrupulosidad, y considerablemente aumentada: es la última vez que retocamos este libro, y lo hemos hecho esmerada y concienzudamente. La segunda parte, que comprende el culto de *Maria*, ha sido refundida enteramente, y enriquecida con autoridades auténticas y hechos importantes sacados de documentos sumamente raros. A pesar de todos nuestros esfuerzos, confesaremos ingenuamente que nuestra obra queda imperfecta aún: tal es el defecto ordinario de las obras humanas: la perfeccion es la montaña del talisman, á cuya cima no le ha sido dado á mortal alguno subir, y al autor menos que á nadie.



## LIBRO I.

### Espectacion universal de la Virgen y del Mesias.

EN aquellos lejanos tiempos que tocan á la cuna del mundo, cuando nuestros primeros padres fuera de sí y temblorosos, escuchaban bajo las sombras magestuosas del Eden (1), la voz aterradora de Jehová que los condenaba al destierro, al trabajo y á la muerte en castigo de su loca desobediencia, una prediccion misteriosa en que la bondad del Criador se traslucia al través de la ira del Dios irritado, vino á reanimar el abatido espíritu de aquellas dos frágiles criaturas que habian pecado por orgullo como Lucifer. Una hija de Eva, una muger de ánimo varonil, debia aplastar bajo sus piés la cabeza de la serpiente, y regenerar para siempre una raza criminal: esta muger era *Maria*.

Desde entonces corrió la tradicion entre las generaciones an-